

conducta reservada y firme para no quebrantar las reglas santas en el ejercicio del sagrado ministerio, al mismo tiempo que deferente y blanda en las cosas que no interesan á nuestros deberes, puedan comprender desde luego, que no estamos animados de ninguna pasion de mala ley, y que si alguna vez no nos prestamos á ciertas pretensiones, es únicamente porque la conciencia nos lo prohíbe y no por servir ni secundar á intereses bastardos de partido. El nuestro, Venerables hermanos, no es ninguno de los que agitan y ensangrientan á nuestra desgraciada patria: el nuestro no es partido en la ruin acepcion que entre nosotros tiene esta palabra: es, sí, la causa de Dios, la de la Iglesia católica cuyos afiliados se cuentan por centenares de millones, cuyo campo de combate es el mundo todo, y cuyo estandarte es el mismo que, enarbolado por primera vez en el cielo, mantuvo á los ángeles fieles en su deber y en su puesto.

Haced comprender á los fieles que esta causa santa, esta causa de Dios, esta causa del bien, ha combatido en el mundo desde su principio y continuará combatiendo hasta su fin, con la causa del demonio, con la causa del error, con la causa del mal. Que una y otra están figuradas en los libros santos bajo los nombres de Jerusalem y de Babilonia; y que ambas ciudades viven en la tierra pisando en todas partes el mismo suelo, abrigadas bajo el mismo techo, y mezcladas entre sí por los vínculos terrenos, sin que á pesar de eso se confundan, ni dejen de distinguirse por sus caracteres diametralmente opuestos. Pero que si bien es necesario, indispensable para salvarnos, pertenecer en esta vida á la primera, es decir á la ciudad de Dios, como la llama San Agustin, ó bien por la inocencia ó bien por el arrepentimiento; los que á ella pertenecen jamas se preocupan por personas ni por formas: apasionanse, sí, por la justicia, por la virtud, por el deber, y aun en estos momentos de santa indignacion saben ajustar sus pensamientos, sus palabras y sus hechos al cartabon y á la medida de la prudencia y de la caridad.

Por último, Venerables hermanos, que los fieles jamás vean en nosotros al hombre del mundo, apasionado por tal ó cual círculo de gentes tambien del mundo, y que obran segun sus máximas, no; sino únicamente al ministro del Evangelio tal cual nos lo pinta el Apostol San Pablo cuando tanto nos encarga ¹ que nos mostremos, no solo en nues-

¹ 2.^a ad Corinth, c. 6.

tras sagradas funciones, sino tambien en nuestras relaciones domésticas; no únicamente en el templo, sino tambien en las calles y en las casas *in omnibus*, como Ministros del Dios á quien servimos, á fin de que nadie tome ocasion de nuestra conducta imprudente para calumniar la doctrina católica de que somos depositarios y pregoneros *ut non vituperetur ministerium nostrum*: de manera que, siendo modelos de paciencia en cuanto adverso nos acontezca *in multa patientia in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis*; podamos ejercer el ministerio santo segun la sabiduría que viene de Dios, y que siempre va acompañada de la longanimidad y suavidad del Espíritu Santo *in scientia, in longanimitate, in suavitate, in Spiritu Sancto*: porque solo á este precio se adquiere aquella solidez en la verdad de que jamás debemos desviarnos *in verbo veritatis*, y aquella fortaleza de lo alto *in virtute Dei*, de que hemos de estar revestidos, para sostenernos con igualdad de ánimo, sea en el honor, sea en la ignominia *per gloriam et ignobilitatem*; sea que á pesar de nuestra veracidad y rectitud seamos llamados fanáticos ó seductores, *sicut seductores et veraces*; sea que conociéndonos el mundo perfectamente, afecte desconocernos y despreciarnos, *sicut qui ignoti et cogniti*.

Y en cuanto á vosotros, ó fieles todos de nuestra Diócesis, carísimos hijos nuestros: si nuestra boca se ha abierto, os diremos con el mismo Santo Apostol, "si nuestro corazon se ha ensanchado" *Os nostrum patet ad vos, cor nostrum dilatatum est*: que los vuestros, amados Diocesanos, se ensanchen tambien para nos, escuchando con docilidad de hijos la primera exhortacion y el primer ruego de vuestro Padre espiritual. Lo que os pedimos es casi nada para la gracia del Señor, que si sabeis corresponder á ella, os dará el *querer* y el *obrar* conforme á los deseos de nuestro corazon. Un poco mas de caridad, un poco mas de prudencia: hé aquí la mas imperiosa de las necesidades generales á que con estas nuestras primeras palabras tratamos de ocurrir. Con la caridad, se albergarán en vuestro corazon virtudes sin número, porque segun la palabra de Dios, ¹ *la caridad es paciente, es benigna: la caridad no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal, no se goza de la iniquidad, mas se goza de la verdad: todo*

¹ 1.^a ad Corinth, c. 13.

lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. Con ella tendreis verdadera paz con vosotros mismos, porque vuestro espíritu gozará de un sosiego y de una calma envidiables, que en vano buscareis en la satisfaccion de rencorosas pasiones, ni en el femenil é insensato placer que se experimenta en recriminar á los adversarios. Con ella, nada habrá de falso ni de aparente en vuestras prácticas religiosas, ni en vuestra piedad y devocion; y la plegaria que pronuncien vuestros labios será pura, y subirá como el incienso hasta el Trono del Señor. Con la segunda, es decir, con la prudencia, atenderéis cuerdamente á vuestros propios intereses temporales y á vuestra incolumidad personal: no pasareis esos dias azarosos en los que no hay un solo momento de quietud, y ahorrareis á vuestras casas y familias trastornos bien trascendentales, que con un poco de cordura y sensatez es muchas veces bien fácil de evitar.

En fin, amados míos, vivid en este mundo de manera que, persuadidos como debeis estarlo de que nada hay en él estable y duradero, vuestra conducta se conforme en todo á la norma y á la regla de vida trazada por el mismo grande Apostol ya citado cuando nos dice: ¹ *El tiempo es corto, hermanos, y así es necesario, que los que tienen mujer vivan como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que huelgan, como si no holgasen; y los que compran, como si nada poseyesen; y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él; porque la figura de este mundo pasa. Praeterit enim figura hujus mundi.*

Estoicismo santo y cristiano, que en nada se parece por cierto al filosófico, como que éste solo es hijo del orgullo y de la vanidad, mientras que aquel solo deriva de la sublime sentencia del Evangelio: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura:* que dejando intacto el respeto debido á toda superioridad, jamás usa del insolente desden del segundo: que activo por su naturaleza en todo lo que ve al cumplimiento del deber, una vez puestos los medios, descansa seguro en la dulce confianza en la Divina Providencia, y no hace alarde como el segundo de la orgullosa pereza ni de la indolente apatía: que casto y sobrio en sus alegrías, moderado en sus pesares, justo y legal en sus exigencias, y des-

1 1.ª ad Corinth, c. 7.

prendido en el afecto de los intereses de la tierra, vive y obra no á la ventura, ni obedeciendo á la quimérica fatalidad como el segundo; sino teniendo por norte el cumplimiento de la voluntad Divina, y animado siempre de la fé en aquella providencia de lo alto, que todo lo ordena y endereza fuerte y suavemente á la ejecucion de sus misteriosos designios.

Tales son los votos de nuestro corazon y que esperamos ver colmados y satisfechos, porque vosotros, hijos míos, contais para esto con esa acendrada piedad que os caracteriza y os distingue de otros pueblos, puesto que ella, segun la palabra de Dios, es útil y eficaz para todo lo bueno *Pietas ad omnia utilis*, y constituye además uno de los dones del Espíritu Divino santificador de nuestras almas.

El empleo que de ella haceis, honrando particularmente á la que es Reina de los Angeles y de los hombres, es otra de las esperanzas y consuelos que sostienen nuestro ánimo angustiado en esta terrible crisis de nuestra vida. ¡Que la Inmaculada Madre de Dios, cuyo culto y cuyas alabanzas hacen felizmente vuestras delicias y las de vuestras familias, se digne recibir bajo su especial amparo y proteccion al Pastor que Dios os dá, á fin de que, conduciéndoos bien y fielmente en esta vida, logre aseguraros por los méritos de N. S. Jesucristo y la poderosa intercesion de su Santísima Madre la eterna bienaventuranza.

Dios N. Señor confirme en su misericordia los votos consignados en esta nuestra carta, que mandamos sea leida en nuestra Santa Iglesia Catedral y en todas las Parroquias de la Diócesis en el primer dia festivo *inter missarum solemnias*: enviándoos con ella, á todo el Venerable clero y á todos los fieles de uno y otro sexo, nuestra Episcopal bendicion en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dada en Morelia á los cuatro dias del mes de Julio del año del Señor de 1869.

Ramon,
Obispo de Querétaro.

Por mandado de S. S. Ilma.,
Presbítero, Herculano Lopez
Secretario interino.